

MANIFIESTO 8 DE MARZO

NINGUNA MUJER SOLA, NINGUNA VOZ EN SILENCIO

Hoy, 8 de marzo, alzamos la voz para reivindicar un principio irrenunciable: la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Un año más, desde la asociación *Mujeres en Igualdad*, queremos hacer visible lo que queda por hacer y exigir avances reales en aquellos aspectos donde la equidad todavía es una meta y no una realidad.

Creemos en una igualdad basada en la libertad, el esfuerzo y el mérito, pero somos conscientes que todavía hay obstáculos estructurales que dificultan que todas las mujeres puedan alcanzar su pleno potencial. No se trata de imposiciones ni de privilegios, sino de garantizar que cada mujer tenga las mismas oportunidades profesionales y de desarrollo personal que cualquier hombre.

IMPULSAR LA CONCILIACIÓN PARA UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA

Es necesario promover políticas que faciliten la conciliación sin perjudicar la carrera profesional de las mujeres.

La conciliación sigue siendo un reto de nuestra sociedad. La responsabilidad del hogar y el cuidado de los hijos tiene que ser compartida.

Para ello, proponemos la promoción del teletrabajo y la adaptación de horarios.

Así como incentivos fiscales para las empresas que implementen medidas de flexibilidad laboral. La familia es un pilar esencial de nuestra sociedad y garantizar que las mujeres no tengan que elegir entre su desarrollo profesional y su vida personal es una prioridad.

EDUCACIÓN Y CULTURA: PREPARAR A LAS FUTURAS GENERACIONES

La educación es la clave para alcanzar la verdadera igualdad. Desde la infancia, es esencial inculcar valores de esfuerzo, superación y responsabilidad para que cada niño y cada niña crezcan con la certeza de que su futuro dependerá de su capacidad y dedicación, donde el mérito y el talento sean los únicos factores determinantes.

Se deben potenciar las vocaciones STEM en las niñas y garantizar que las opciones profesionales no estén condicionadas por estereotipos.

LA BRECHA SALARIAL, UNA ASIGNATURA PENDIENTE

El derecho a un salario justo por un trabajo de igual valor es una premisa básica de cualquier sociedad avanzada. Sin embargo, la brecha salarial sigue existiendo.

La maternidad, los roles tradicionales y la falta de medidas eficaces de conciliación contribuyen a que muchas mujeres vean limitada su progresión profesional y, con ello, sus ingresos. Es necesaria una mayor transparencia salarial y medidas que favorezcan la equidad salarial.

EL TECHO DE CRISTAL: MÁS MÉRITO Y MENOS BARRERAS

Aunque se han logrado avances, el acceso de las mujeres a los puestos de mayor responsabilidad sigue siendo limitado. En muchos casos, no es por falta de preparación o capacidad, sino por barreras que dificultan su ascenso profesional.

Abogamos por la eliminación de obstáculos invisibles que impiden el acceso de las mujeres a posiciones de liderazgo. La meritocracia debe prevalecer, asegurando que los ascensos y las oportunidades sean otorgados en función del esfuerzo y la valía. Es fundamental que las empresas y las instituciones fomenten planes de promoción profesional basados en la competencia y el rendimiento, sin sesgos ni condicionantes externos.

EL COMPROMISO DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

Las administraciones públicas tienen un papel fundamental en la promoción de políticas que fomenten la igualdad real. Es imprescindible que los gobiernos, tanto a nivel nacional como local, impulsen medidas efectivas para eliminar las barreras que aún tienen las mujeres en el ámbito laboral, económico y social.

Es necesario reforzar programas de apoyo a la conciliación, incentivar la presencia femenina en sectores estratégicos y garantizar la transparencia salarial en el sector público y privado. Solo con un compromiso firme de las instituciones podremos avanzar hacia una sociedad donde la igualdad de oportunidades sea una realidad.

NINGUNA MUJER SOLA, NINGUNA VOZ EN SILENCIO

Hoy reafirmamos nuestro compromiso con una igualdad real y efectiva. No queremos confrontación ni divisiones, sino soluciones. Creemos en la capacidad de nuestra sociedad para avanzar sin caer en extremos ni dogmas. La lucha por la igualdad no es patrimonio de una ideología ni de un partido, sino una causa común que nos interpela a todos.

Por eso, en este 8 de marzo, hacemos un llamamiento a la unidad, al respeto y a la acción. A que ninguna mujer tenga que enfrentar sola las dificultades que aún persisten. A que ninguna voz que clame por la justicia y la equidad quede en silencio.

Sigamos avanzando, con determinación, compromiso y esperanza.